

LA EXPRESIÓN VERBAL DE FUTURO EN UN SERIAL COLOMBIANO<sup>1</sup>

Alba García Rodríguez  
*Universidad de Oviedo*

**RESUMEN.** El español presenta una rica variedad dialectal. Concretamente, este trabajo atiende a una modalidad del español en América: la variedad colombiana. En los últimos años, se han incrementado los estudios sobre estas variedades del español, coincidiendo con el auge de Hispanoamérica. En el presente artículo, se ofrecen los resultados de una investigación en curso sobre el lenguaje utilizado en la telenovela titulada *Sin tetas no hay paraíso*, basada en la novela homónima de Gustavo Bolívar. El lenguaje oral constituye, sin duda, una importante fuente documental para este tipo de análisis descriptivos, ya que a menudo los medios escritos tienden a presentar un mayor proceso de neutralización lingüística. El principal objetivo de esta investigación es analizar la expresión del futuro en dicho serial televisivo analizando tres procedimientos lingüísticos: el futuro sintético, la perífrasis verbal *ir a + infinitivo* y el presente de indicativo. Según nuestros datos, la construcción perifrástica es la opción favorita entre los hablantes a la hora de expresar contenido de futuro, seguida muy de cerca por el presente, mientras que el futuro sintético ha sido relegado a contextos de uso muy específicos. Finalmente, resulta interesante comparar las conclusiones obtenidas con otras modalidades del español en América, así como con los usos peninsulares. De esta manera, podremos observar las similitudes y diferencias existentes y conocer un poco mejor la gran riqueza de matices que presenta nuestra lengua a ambos lados del Atlántico.

**Palabras clave.** telenovela; análisis descriptivo; expresión de futuro; perífrasis *ir a + infinitivo*; futuro sintético; presente de indicativo.

**ABSTRACT.** Within the Spanish language one can find a remarkable variety of dialects being the Spanish spoken in South America the focus of this paper. In the last years, the growing importance of Latin America has triggered a plethora of studies about American Spanish. In this article, we are informing the results of a research being hold about the language of a Colombian soap opera called *Sin Tetas no hay paraíso*, based on the novel by Gustavo Bolívar. Unquestionably, oral language is a significant source for this sort of descriptive analysis, because written documents tend to neutralize language. The main objective of this research is to describe the expression of the future analyzing the uses of the verbal periphrasis *ir a + infinitive*, the simple future and the present tense. Nowadays, seems that the verbal periphrasis and the present tense are the most used by speakers to express future content while the simple future has been relegated to very specific contexts. Finally, it would be interesting to compare the results with the expression of the future in the language spoken in Spain to see the similarities and differences between both modalities of Spanish.

**Key words.** soap opera; descriptive analysis; the expression of the future; periphrasis *ir a + infinitive*; simple future; present tense.

---

<sup>1</sup> Esta investigación ha podido ser llevada a cabo gracias a la financiación aportada por la Beca de Formación del Profesorado Universitario (FPU), concedida por el Ministerio de Educación del Gobierno de España (Orden 30 de noviembre de 2011) y con la siguiente referencia: AP2010-0271. También me gustaría agradecer la ayuda prestada por mi director de tesis, José Antonio Martínez, así como mi codirector, Félix Fernández de Castro, ambos profesores en la Universidad de Oviedo. Por último, aprovecho para dar las gracias a los evaluadores anónimos de la revista *Borealis*, ya que sus observaciones han sido de gran ayuda para mejorar mi trabajo y, por supuesto, al editor de la revista, el profesor Antonio Fábregas, por permitirme participar en este proyecto y por sus orientaciones y amabilidad en todo momento.

## 1. Introducción

Los hablantes de todas las épocas siempre han necesitado expresar sus promesas, intenciones, planes e hipótesis referidas a un tiempo que está aún por llegar. La expresión de ese contenido futuro puede variar en su expresión. De hecho, en las últimas décadas estamos observando un gran uso de la construcción perifrástica *ir a + infinitivo* y del presente de indicativo, en detrimento de las formas del futuro sintético, especialmente en los registros más coloquiales de la lengua (Montes, 1963; Kany, 1970; Lapesa, 1981; Zamora y Guitart, 1982; Berschin, 1987; Bauhr, 1989; Moreno de Alba, 1993; Sedano, 1994; Sánchez Lobato, 1994; Matte Bon, 2006; Aleza y Enguita, 2010; RAE, 2010; Tejero 2012).

Kany (1970: 189) ya señalaba el escaso uso del futuro sintético dentro del habla coloquial del español en América, sustituido por otras construcciones lingüísticas: “En numerosos países americanos se oye frecuentemente la observación de que el futuro va desapareciendo y que en la conversación apenas se usa, siendo reemplazado por el presente o por circunlocuciones varias”.

Para Berschin (1987) dentro de este ámbito de investigación hay que distinguir dos planos: el *diacrónico*, dentro del cual destaca la aparición del uso del futuro analítico a partir del siglo XVI y su incremento hasta la actualidad; y el *sincrónico*, donde debemos distinguir, además, entre la *variación regional*, observándose un mayor uso perifrástico en el español hablado en América, y la *variación estilística* o *diafásica*. Berschin, aplicando distintos tests a hablantes de Madrid y Bogotá llega a la conclusión de que existen diferencias notables en la expresión del futuro, siendo la conexión de la acción verbal con el acto de habla el factor semántico decisivo. Así, si dicha conexión es positiva se emplea el futuro analítico, mientras que si es negativa, se prefiere el uso de las formas sintéticas.

Por su parte, Gómez Torrego (1988) explica la alternancia de las formas aludiendo principalmente a variaciones diafásicas, pues considera que cuando la perífrasis y la forma simple son equivalentes, la perífrasis resulta mucho más coloquial y afectiva.

Bauhr (1989) centrándose también en la diferencia entre la perífrasis *ir a + infinitivo* y el futuro en *-ré* adopta el modelo vectorial de Rojo (1974), mediante el cual se considera que cada tiempo del español está relacionado con el eje principal de referencia llamado *origen* (O). El *vector negativo* (O-V) representaría la anterioridad, el *vector cero* (O∅V) la simultaneidad y el *vector positivo* (O+V) la posterioridad. De esta manera, Bauhr (1989:347) concluye que el valor temporal básico del futuro morfológico es una relación de posterioridad al origen (O+V), mientras que la perífrasis *ir a + infinitivo* expresa una relación de posterioridad a la situación simultánea al origen, cuya representación sería ((O∅ V) + V).

Alarcos (1994) explica la distinción entre el uso de una u otra opción, especialmente en el español peninsular, tomando como punto de referencia la conexión entre la acción verbal y el acto de habla. Si dicha conexión es positiva, entonces predomina el uso del futuro analítico, mientras que si es negativa, entonces se prefiere el futuro sintético. En ese sentido, la forma perifrástica añade una mayor intensificación y expresividad, ya que tiene el poder de acercar un determinado hecho a la enunciación y el realce expresivo surge, precisamente, al situarse antes hechos cercanos. De esa manera, esta perífrasis se puede poner en relación con el valor de actualización habitual en otro tipo de construcciones como la perífrasis *estar + gerundio*.

Por su parte, Bravo (2008) considera que para que la perífrasis *ir a + infinitivo* realice la misma indicación temporal que el futuro simple, tiene que aparecer de manera

explícita (o bien sobrentenderse) en el contexto enunciativo un complemento temporal que aporte dicha información. No obstante, la aparición de dicho complemento no implica que la perífrasis exprese futuro, ya que puede considerarse un caso de los usos desviados del presente y el imperfecto. Así pues, Bravo (2008: 284) señala que un ejemplo como el siguiente es susceptible de recibir un doble análisis:

- (1) a. Pedro [[va a casarse] el 12 de junio del año que viene].  
 b. Pedro [va [a casarse el 12 de junio del año que viene]].

En el ejemplo (1a) la perífrasis es equivalente al futuro, mientras que el ejemplo (1b) se trata de un caso de *presente pro futuro*, pues existe una alusión a una situación futura, en cuanto que existe un previo plan presente.

La RAE (2010: 1775) considera que las diferencias entre las formas de futuro son, en primer lugar, de registro, ya que la perífrasis presenta una mayor frecuencia de uso en la lengua hablada que la forma sintética, y, en segundo lugar, el uso de la construcción perifrástica en algunas variedades del español americano parece involucrar más al hablante en su afirmación.

Otra de las líneas de investigación más reciente sobre esta temática destaca la importancia del análisis pragmático a la hora de explicar mejor los significados asociados al uso de cada forma lingüística. De esa manera, Matte Bon (2006) para explicar los distintos procedimientos de la expresión del futuro en castellano (formas sintéticas, analíticas y presente de indicativo) propone enriquecer el tradicional estudio semasiológico gramatical centrado en cada mecanismo y cada expresión individualmente, con un enfoque onomasiológico que preste atención a cada contexto lingüístico, así como a los efectos expresivos que aporta cada recurso en contraste con los demás. Esta perspectiva es de gran utilidad a la hora del aprendizaje de una segunda lengua, como señalan Illamola y Burguera (2007), ya que una determinada forma lingüística puede cargarse de matices modales muy diversos dependiendo del contexto.

Respecto al predominio en la actualidad de una forma frente a las demás en la expresión del futuro, algunos autores se muestran bastante tajantes al respecto. Tal es el caso de Sedano (1994: 238) para quien la perífrasis *ir a + infinitivo* se ha convertido en la verdadera expresión del futuro en el español actual. En el caso concreto de la variedad colombiana, Montes (1985: 198) también considera que la construcción perifrástica “es indudablemente la forma predominante para expresar el futuro en las hablas colombianas de hoy”.

Hay que destacar que este proceso lingüístico no resulta ajeno a la lengua, pues se trata de un cambio que ya tuvo lugar hace siglos en el español. Desde una perspectiva diacrónica, se pasó de la forma sintética del futuro latino a otra analítica<sup>2</sup>: *amabo* > *amare* *habeo* > *amaré* > *voy a amar*.

Para Glasser (*apud* Montes 1985: 171):

La frecuente renovación de la forma propia del futuro muestra en la lengua una actividad mucho mayor que la que se observa en las formas temporales del pasado. Ello corresponde a una mayor participación de la conciencia en el porvenir que en el pretérito. La lengua parece ser más conservadora respecto del pasado que respecto del porvenir.

<sup>2</sup> Para ampliar el tema de la pérdida del futuro latino, resulta útil la lectura de la obra de Rojo (1974) *Las perífrasis verbales en el gallego actual*. En la primera parte del capítulo IV (pp. 75-81), Rojo hace un recorrido por las principales causas que se han dado en Lingüística para explicar esta pérdida, dividiéndolas en causas psicológicas, estilísticas e histórico-filosóficas, por una lado, y en fonético-morfológicas, por otro.

Este fenómeno, como señala Rojo (1974: 81) no es exclusivo del español, sino que tuvo lugar en todas las lenguas romances, las cuales adoptaron para la expresión del futuro construcciones que existían o bien estaban ya previstas en la lengua latina. No obstante:

Un procedimiento nuevo es el que se da, según Lausberg, en castellano y francés actual para la expresión de un futuro inminente: *je vais chanter*, *voy a cantar*. De todos modos, aunque este procedimiento no se halle registrado en latín, existía en cambio el tipo *venio ad cantare* cuyo auxiliar expresa también originariamente un movimiento y que por el camino de la intencionalidad ha llegado a la expresión de la futuridad en algunos romances. (Rojo, 1974: 81)

En el caso del inglés, también ha creado un forma perifrástica que puede sustituir al futuro conjugacional: *I'm going to sing*, que frecuentemente se contrae en *I'm gonna sing* (Rojo, 1974: 87).

Como destaca Tejero (2012: 66): “Debido a la analogía estructural en las lenguas modernas (ej. fr. *Je vais dire*; esp. *voy a decir*; port. *vou dizer*), ha crecido el interés sobre el origen de las construcciones perifrásticas”. Así pues, dentro de las demás lenguas peninsulares, también se han realizado diversos estudios sobre la expresión del futuro. Para el gallego, Rojo (1974: 91) señala que la construcción perifrástica *ir a + infinitivo* posee una mayor frecuencia de uso que el futuro morfológico. No obstante, es característica del gallego la construcción *ir + infinitivo* sin preposición. La continua presencia de ella puede atribuirse a castellanismo, excepto cuando el infinitivo está separado del auxiliar por una serie de segmentos intercalados, en cuyo caso sí es corriente el uso de la perífrasis con preposición (Rojo, 1974: 89). En lo que respecta al asturiano, la Academia de la Llingua Asturiana (1999: 221) también destaca la presencia de la construcción *dir + infinitivu* para expresar acción futura.

En el caso del catalán, también existe la construcción *anar a + infinitiu*. Como señala Lacreu (1990: 217) cuando dicha combinación verbal adquiere valor de futuro, se puede sustituir normalmente por el futuro simple, al igual que para expresar la idea de “reproche, advertencia o amenaza”. Para expresar una circunstancia posible en el futuro, conviene reforzar el futuro simple con algún adverbio de duda. Estos datos evidencian el mayor uso del futuro simple en catalán. No obstante, si queremos resaltar el carácter inminente de una acción, no resulta posible utilizar el futuro simple, por lo que se debe recurrir al uso perifrástico. Por último, “en altres casos, el castellà fa servir aquesta perífrasis per a reforçar un dubte, una negació o una afirmació. En aquests sentits, el català recorre a solucions específiques que no poden generalitzar-se” (Lacreu, 1990: 217). Hay que destacar, además, que en catalán las formas del verbo *anar* también se utilizan en el perfecto perifrástico, el cual “com és ben sabut, és un dels fenòmens més interessants de la gramàtica catalana” (Roca, 1971: 209). Este hecho produce a veces cruces entre la perífrasis *ir a + infinitivo* y el pretérito perfecto simple en el español hablado en Cataluña (RAE, 2010: 2154).

La mayoría de los expertos coinciden en que esta sustitución de formas verbales para la expresión futura es aún más evidente en las modalidades americanas del español en América. Sin embargo, como señala Moreno de Alba (1993:183), “no parece fácil establecer en qué ocasiones o en qué entornos sintácticos o con qué clases de verbos o en qué tipos de hablantes puede percibirse una preferencia por determinada variante”. Además, mientras que en los niveles de la fonética y del léxico se desarrolla una gran cantidad de estudios, tradicionalmente el plano gramatical ha sido el más desatendido, quizás debido a la mayor semejanza entre las variedades dialectales del español en este ámbito. De ahí la necesidad de llevar a cabo estudios descriptivos que permitan ahondar más en este tipo de cuestiones gramaticales. Para ello, resulta adecuado utilizar

manifestaciones lingüísticas orales ya que, por lo general, la lengua oral refleja mejor los cambios lingüísticos que se van produciendo en la manera de expresarse de los hablantes.

El objetivo del presente estudio es analizar los principales usos de la perífrasis *ir a + infinitivo*, del futuro sintético y del presente de indicativo que aparecen en el serial colombiano para expresar contenidos de futuro. Para ello, prestaremos atención a las formas verbales en su contexto, así como a las relaciones con el resto de elementos del enunciado (las llamadas *relaciones horizontales* o *in praesentia* saussureanas). Por esta razón, todos los ejemplos mencionados a lo largo del trabajo no se presentan de manera aislada, sino que se construye un contexto lo suficientemente amplio como para que el lector pueda entender con facilidad cada caso concreto.

La estructura que presenta el trabajo es la siguiente: en primer lugar, se ofrece una caracterización del corpus de estudio utilizado y se lleva a cabo un breve repaso por los principales rasgos lingüísticos que definen la variedad del español colombiano. Acto seguido, se pasa al análisis de los tres principales procedimientos del español para expresar el futuro: la perífrasis *ir a + infinitivo*, el futuro sintético y el presente de indicativo, ofreciéndose una breve caracterización teórica de cada uno de ellos y un análisis más profundo de sus principales usos recogidos en el serial colombiano. Por último, en el apartado final se resumen las principales conclusiones extraídas en el estudio, así como las aspiraciones para el futuro.

## 2. Características del corpus de estudio

En esta investigación se han tomado como objeto de estudio las transliteraciones realizadas sobre la serie colombiana *Sin tetas no hay paraíso*, basada en la novela homónima de Gustavo Bolívar y realizada por Caracol Televisión.

Dicho serial narra la historia de un grupo de chicas que viven en la ciudad colombiana de Pereira y que se introducen en el peligroso mundo de la prostitución para mejorar sus condiciones de vida. De esa manera, pasan a servir a importantes narcotraficantes que las recompensan con todo tipo de bienes materiales. El título de la serie remite a la historia de la protagonista, Catalina, quien al igual que otras muchas chicas de su ciudad, decide prostituirse para poder financiarse una operación de aumento de pechos. A pesar de los consejos de sus familiares, Catalina se adentra en un ámbito lleno de traiciones y violencia y, cuando comprende que el precio que ha pagado por cumplir su sueño es demasiado alto, ya no hay marcha atrás. A través de este argumento, la serie pretende servir de crítica a la compleja situación que viven algunos países hispanoamericanos en la actualidad, haciendo especial hincapié en el problema del narcotráfico y de la prostitución.

En la serie aparecen caracterizados varios grupos humanos pertenecientes a distintos ámbitos de la sociedad: chicas jóvenes, narcotraficantes, padres e hijos, etc., lo que también nos permite llevar a cabo un acercamiento de tipo sociolingüístico, para determinar las diferencias en el habla debido a factores como la edad, el sexo, el grupo social, etc.

Los personajes más importantes de la serie son los siguientes:

- Catalina, protagonista de la obra. Es una chica corriente de diecisiete años que hace lo normal a su edad: salir con sus amigas y con su novio, ir al instituto, ayudar a su madre, etc. Sin embargo, influida por los consejos de sus amigas, se irá adentrando en el peligroso ámbito de los narcotraficantes y la prostitución con el objetivo de obtener dinero para mejorar su nivel de vida y llevar a cabo la operación de cirugía estética. De

esta manera, pretende acceder a ese soñado “paraíso” al que hace referencia el título de la serie.

- Byron, es el hermano de Catalina. También está involucrado en negocios no del todo legales, lo que evidencia la facilidad con la que los jóvenes de este barrio colombiano representado en la serie pueden incurrir en prácticas delictivas.

- Doña Ilda, madre de Catalina y Byron. Durante toda su vida ha luchado para sacar adelante a sus hijos y que estos consigan un mejor nivel de vida que el que ella ha tenido. Sin embargo, sus hijos no están interesados en los estudios y prefieren mejorar su posición económica por otras vías.

- Jérica, en la serie se conoce bajo el apelativo de “la Diabla”. Es la mejor amiga de Catalina y la que la inicia en el mundo de la prostitución, donde ella tiene muy buenos contactos.

- Albeiro, el novio de Catalina. Cuando la chica empieza a vivir en otros ambientes, decide poner fin a su relación con el chico. Albeiro intenta ayudarla y le promete su amor incondicional, pero la joven desea otras cosas, especialmente bienes materiales, que su novio no puede darle. Al final de la serie inicia una relación con la madre de Catalina.

- Paola, Margot y Jimena, las amigas de Carolina. Como cualquier chica de su edad, en ellas la joven encuentra a sus principales confidentes con las que compartir todos sus secretos. Iniciadas también en el mundo de la prostitución, ejercerán de guías para Catalina.

- El doctor, el encargado de llevar a cabo la operación estética de Catalina.

- Grupo de los narcotraficantes, entre los cuales destacan: Moroni, un poderoso narcotraficante a quien le gusta celebrar suntuosas fiestas con la presencia de numerosas chicas; “Caballo”, uno de los hombres al servicio de un famoso narcotraficante, se aprovecha de Catalina e intentará matarla después para que su jefe no se entere de lo sucedido; Mariño, el jefe de “Caballo”, quiere ser el primer cliente de Catalina, aunque al final no lo consigue; Cardona, uno de los narcos más poderosos, inicia una relación con Catalina y le proporciona el dinero para la operación estética. Además, en la serie también aparecen varios escoltas y servidores de los narcos con un papel secundario.

Una vez descritos e identificados los principales protagonistas de la serie, hay que detenerse en los distintos cortes sociológicos que podemos realizar y que tienen relevancia desde el punto de vista del estudio lingüístico. En primer lugar, haremos una división de los personajes atendiendo a su ocupación. De esta manera, podemos distinguir dos grupos principales: los narcotraficantes y los que no lo son. El primer grupo se caracteriza por una serie de rasgos lingüísticos muy evidentes, ya que a menudo utilizan un habla jergal, caracterizada por la presencia de un abundante vocabulario del mundo delictivo, tacos, interjecciones, etc. Por su parte, en el grupo de los no narcotraficantes encontramos un lenguaje más cotidiano y alejado de la jerga específica de la delincuencia. Sin embargo, este segundo grupo es muy heterogéneo y por ello conviene realizar otras subdivisiones. En lo que respecta al factor edad, hay que destacar a los jóvenes, ya que este grupo tiende a utilizar expresiones muy características inhabituales en el habla de las personas de mayor edad. También es conveniente establecer diferencias en cuanto al sexo, ya que, por lo general, el habla de hombres y mujeres suele presentar algunas diferencias; por ejemplo, es habitual que las mujeres utilicen gran cantidad de diminutivos, así como un tono más dulce y expresivo, un vocabulario valorativo muy específico, etc., mientras que los hombres, especialmente en los ámbitos en los que se mueven en la serie, suelen hablar de forma más brusca y directa.

En lo que respecta a la elección de este material de estudio, hay que destacar el gran interés que suscitan los comúnmente llamados *culebrones* en muchos países, no solo pertenecientes al dominio hispánico, sino también muy alejados geográfica y culturalmente. Como consecuencia, este tipo de programas constituyen en la actualidad un poderoso medio de difusión de la lengua española por todo el mundo.

López Morales (2010) concede gran atención al papel desempeñado por las telenovelas y considera que dentro de la historia de estas producciones pueden distinguirse tres etapas: la primera se caracterizó por la producción nacional, lo que dio lugar a ficciones con un marcado tinte local y con abundancia de localismos; la segunda etapa supuso el comienzo de la distribución internacional de estas series y las coproducciones con actores de distintas procedencias, lo que a menudo exigía la neutralización de algunos rasgos lingüísticos para favorecer una mejor intercomprensión; por último, en la tercera etapa tuvo lugar la internalización sin precedentes de estos programas televisivos. En nuestro caso, podemos dar un paso más allá y considerar la serie *Sin tetas no hay paraíso* dentro de una nueva etapa de telenovelas, a la que denominaríamos con la etiqueta de *serial televisivo de cuarta generación*, ya que en ella no se pierde de vista la difusión internacional del producto, pero a la vez se intentan recuperar ciertos rasgos lingüísticos y culturales que caracterizan a una determinada comunidad. Además, al tratarse de una serie de televisión que gozó de gran éxito en la pantalla, la neutralización lingüística es menor que la que puede aparecer en una película, debido a la premura con que deben grabarse los capítulos. Esto ocasiona que, a menudo, los actores dejen entrever rasgos de su propio idiolecto.

López Morales (2010) también destaca la importancia de las telenovelas en su labor de difusión de la lengua española por todo el mundo, debido al éxito que han alcanzado en los últimos años, hasta tal punto que Salvador (*apud* López Morales 2010: 414) afirma que “los culebrones pueden hacer más por el idioma castellano que, por ejemplo, una reunión de academias”. Si pensamos en la gran cantidad de países en los que se ha emitido esta serie (Ecuador, Venezuela, Chile, México, Estados Unidos, entre otros), cosechando además un gran éxito en muchos de ellos, podemos comprobar la gran importancia de este tipo de producciones televisivas como un potente aliado para conocer mejor los rasgos lingüísticos que caracterizan algunas de las variedades del español en América.

No obstante, los verdaderos motivos que explican la elección de este material de estudio se corresponden a criterios lingüísticos. En ese sentido, el serial constituye un auténtico “documental lingüístico” que nos acerca de manera bastante verídica al habla que se utiliza en el día a día de la ciudad colombiana de Pereira. Por lo general, se presentan diálogos muy espontáneos y vivos; además, esta serie se detiene en las formas de vida de los sectores más populares de la población. Este hecho es muy significativo, ya que con frecuencia las telenovelas reflejan formas de vida de personajes de escala social alta, por lo que la recreación del lenguaje siempre resulta un poco más afectada, impidiendo así un acercamiento más auténtico a la lengua hablada. Sin embargo, el alto poder adquisitivo de algunos de los personajes de esta serie (especialmente, los narcotraficantes) no se corresponde con un alto nivel educativo y cultural, sino que, como ya hemos señalado, presentan un lenguaje muy coloquial, en ocasiones con un cierto carácter jergal. Por otra parte, su valor documental también podemos aplicarlo a la crítica sociológica puesto que, como ya hemos señalado, la serie se acerca a algunos de los problemas más complejos que afectan a la sociedad actual de algunas zonas del país, como la prostitución o el narcotráfico. Por lo general, esta caracterización lingüística y social se lleva a cabo de una manera bastante realista.

En las últimas décadas, los estudios gramaticales han empezado a prestar una mayor atención a la descripción y caracterización de los usos orales del lenguaje, considerados durante mucho tiempo el “patito feo” de la lingüística:

Como la lengua coloquial ha sido juzgada casi siempre desde la óptica de la lengua escrita culta, tradicionalmente se ha hablado de su imprecisión, de su pobreza léxica y de su descuido formal, términos todos ellos peyorativos, con los que, entre otros, se aludía además a lo poco adecuado y recomendable que sería adoptarla como objeto de estudio o como modelo de referencia. Nuestro punto de vista está, sin embargo, cambiando. Ahora consideramos ya que la lengua coloquial puede y debe ser estudiada como específicamente oral, hablada (y no como simple desviación negativa de la estándar) (Vigara, 1996: 15)

Pese a la gran riqueza lingüística que presenta este tipo de producciones televisivas, además de su gran capacidad de influencia en los distintos ámbitos de la vida humana, los estudios dentro de este campo siguen siendo bastante escasos, más aún desde la perspectiva del análisis lingüístico. Como afirman Cisneros, Olave & Rojas (2009:9):

La telenovela en Colombia, difunde normas y tendencias culturales, y tiene una enorme influencia en las percepciones y opiniones del público, por lo que se hacen necesarios estudios desde el nivel discursivo que den cuenta de la manera cómo la sociedad adopta el lenguaje de la televisión con toda su carga semántica, conceptual y pedagógica.

En otro trabajo centrado también en la telenovela colombiana, Cisneros (2003) destaca la gran importancia de la telenovela en Colombia, pues se transmiten diariamente alrededor de veinte seriales en distintos horarios, lo que permite que llegue a todo tipo de público. Entre las principales características que definen la novela colombiana hay que destacar su intento de recrear situaciones muy variadas, pero siempre en relación con las vivencias reales de la sociedad. Además, Cisneros (2003:126) explica que:

las telenovelas siguen un esquema sencillo, predecible y claro desde el principio, algo parecido a la tragedia griega donde los espectadores no iban para enterarse de la historia, porque ya sabían cuál era el desenlace [...]. Entonces, lo importante para el televidente no es sólo la historia y la anécdota, sino cómo se la muestra o cómo se la cuenta, de allí que el uso de la lengua es un elemento primordial.

En dicho trabajo de Cisneros (2003) se destaca también la importancia de la combinación de la imagen y del elemento verbal, con diálogos cortos que permiten que el espectador memorice los usos lingüísticos. Además, los guionistas colombianos buscan sobre todo complacer al público y no a la crítica, por eso los guiones se van creando paulatinamente de acuerdo a las exigencias de los telespectadores.

Para el presente estudio se han utilizado dos de los veintitrés capítulos que conforman la serie con una duración de cuarenta minutos cada uno: se trata de los capítulos tres y cinco. El primero de ellos está formado por 5545 palabras y el segundo por 5745, por lo que nuestro corpus de estudio consta aproximadamente de 11.300 palabras.

### **3. La ciudad de Pereira y la variedad del español colombiano**

Como ya hemos señalado, la acción de la serie *Sin tetas no hay paraíso* transcurre en la ciudad colombiana de Pereira. Dicha ciudad es la capital del departamento de Risaralda y principal ciudad del eje cafetero, ubicada en la región centro-occidental del país y cerca del valle del río Otún, en la Cordillera Central de los Andes colombianos.

La ciudad de Pereira tiene una población cercana a los 500.000 habitantes y es el quinto núcleo urbano más poblado de Colombia. Constituye una de las ciudades más importantes del país, por detrás de otras como Bogotá, Medellín, Cali o Barranquilla. Desde el punto de vista económico, político y social, debemos destacar la crisis en la que está inmersa la ciudad desde hace ya varios años, debido a la ruptura del pacto que regularizaba los precios del café y a las secuelas de un terremoto que tuvo lugar en el año 1999.

Desde el punto de vista de la dialectología, Colombia es uno de los países más estudiados de Hispanoamérica. Además de numerosos estudios sobre los diversos dialectos del país, destaca el atlas lingüístico realizado por el Instituto Caro y Cuervo en 1981. El habla de Bogotá, que goza de un gran prestigio fuera y dentro del país, también aparece analizada en el proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de la ciudad de Bogotá.

Dentro del español hablado en Colombia, pueden distinguirse muchos dialectos, pero como señala Lipski (2007: 229) la única distinción que reconocen todos los colombianos es la que opone a los *costeños* (habitantes de la costa) de los *cachacos* (habitantes de las tierras altas del interior). No obstante, si queremos definir con una mayor precisión la zona dialectal que aparece caracterizada en nuestro corpus de estudio, resulta útil seguir la clasificación dialectal propuesta por Montes (1996). Este autor considera conveniente, en primer lugar, dividir el conjunto del diasistema español en dos superdialectos<sup>3</sup>: el continental interior o A y el costero insular o B. A su vez, ambos se dividirían en cada zona en distintos dialectos. Aplicando dicha división dialectal al español de Colombia, el departamento de Risaralda, donde se ubica la ciudad de Pereira, se encontraría dentro del dialecto andino occidental, perteneciente a su vez al superdialecto central o andino. Sus principales rasgos lingüísticos son: la conservación de la –s implosiva (no así en posición intervocálica), la distinción de las líquidas, el mantenimiento de la –r final, entre otros. Asimismo, este dialecto podría subdividirse también en *paisa* o *antioqueño* (incluyendo al departamento de Risaralda) y *valluno*.

#### 4. La perífrasis *ir a + infinitivo*: caracterización teórica y usos principales

Una de las formas más habituales para expresar contenidos de futuro es la utilización de la construcción *ir a + infinitivo*. Dicha construcción pertenece al grupo de las llamadas *perífrasis verbales*. Según la RAE (2010: 2105):

Se denominan PERÍFRASIS VERBALES las combinaciones sintácticas en las que un verbo AUXILIAR incide sobre un verbo AUXILIADO, llamado a veces PRINCIPAL o PLENO, construido en forma NO PERSONAL (es decir, en infinitivo, gerundio o participio) sin dar lugar a dos predicaciones distintas.

---

<sup>3</sup> Por cuestiones de espacio no pueden comentarse en profundidad todas las características fonéticas, gramaticales y léxicas de cada uno de los superdialectos del español, en general, y de los dialectos de la variedad colombiana, en particular. Para un conocimiento más extenso, resulta de gran interés la lectura del mencionado trabajo de Montes (1996) sobre Colombia dentro de la obra coordinada por Manuel Alvar: *Manual de dialectología hispánica. El español de América*; así como otros trabajos de Montes donde trata de manera amplia el tema de la cuestión dialectal en Colombia, como es el caso del artículo El español de Colombia. Propuesta de Clasificación dialectal (1982). *Thesaurus* 1, pp.23- 92. Disponible en: Centro Virtual Cervantes [<http://cvc.cervantes.es/>].

Dentro del estudio del verbo, las perífrasis verbales constituyen una de las cuestiones más complejas, debido a la tradicional disparidad de criterios para limitar este tipo de estructuras lingüísticas<sup>4</sup>.

Es importante señalar que entre los elementos constitutivos de una perífrasis se establece una relación de solidaridad e interdependencia, ya que ninguno de los elementos verbales puede realizarse en el decurso sin el otro y solo la suma de ambos se considera como núcleo oracional. Dentro de ese grupo, el auxiliar pierde su capacidad para la selección del sujeto y de los complementos, que pasa a ser desempeñada por el derivado verbal. Por ello, no debemos hablar de *perífrasis* cuando existe una autonomía categorial entre los componentes, sino de *complejo verbal*. Esta etiqueta resulta de gran utilidad, pues no todas las agrupaciones de dos formas verbales dan lugar a una perífrasis.

En la RAE (2010: 2107) se habla de dos criterios fundamentales para clasificar las perífrasis: su estructura sintáctica y su significado. Según el primero, las perífrasis se dividen teniendo en cuenta la forma no personal del verbo auxiliado, agrupándose así en *perífrasis de infinitivo, de gerundio y de participio*. Por su parte, el criterio semántico es más complejo porque a veces los límites entre los grupos no son suficientemente claros. No obstante, es habitual clasificar las perífrasis verbales en dos grupos: *perífrasis modales* y *perífrasis tempoaspectuales*. En la perífrasis *ir a + infinitivo* predomina la dimensión temporal, “aunque adquiere un gran número de valores discursivos” (RAE, 2010: 2155).

Rojo (1974: 88-89) destaca que pueden distinguirse tres etapas dentro de la construcción perifrástica *ir a + infinitivo*: una primera, de expresión de movimiento físico; la segunda de expresión de un movimiento mental (intencionalidad); y, finalmente, una tercera basada en la simple tendencia hacia el futuro sin connotaciones físicas e intencionales.

En el caso de Gómez Torrego (1999: 3365) la incluye dentro del *grupo aspectual* de las perífrasis, ya que señala como sus valores dominantes el valor aspectual de inminencia o inmediatez y el valor temporal de futuridad. Además, considera que en ella también se pueden apreciar rasgos modales de intencionalidad (deóntico) y de probabilidad (epistémico).

Por su parte, Fernández de Castro (1999: 206) la etiqueta como “expresión del grado inminente”, ya que pese a que posee una gran diversidad de valores contextuales “cuando el contexto o la situación dejan sola a esta perífrasis, y confinan en ella exclusivamente el contenido predicativo, el sentido evocado es inequívocamente el de una acción que está a punto de producirse”.

La perífrasis *ir a + infinitivo* es una de las construcciones perifrásticas más habituales en español. En ella observamos muy bien la inhabilitación del auxiliar para seleccionar el sujeto y los complementos, requisito indispensable para poder hablar de perífrasis. El verbo *ir* en sus usos plenos requiere la presencia de un sujeto de carácter animado, mientras que en su uso perifrástico no es necesario, al ser el derivado verbal el encargado de determinar las posibilidades de relación del complejo verbal.

---

<sup>4</sup> Para un conocimiento más profundo sobre el tema de las perífrasis verbales y los distintos procedimientos que nos ayudan a saber si estamos o no ante una construcción perifrástica, conviene leer el trabajo de Leonardo Gómez Torrego (2009). Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa, pp. 3323-3389. También resulta útil la lectura del apartado El verbo (VI). Las perífrasis verbales, *Nueva Gramática de la Lengua Española*. (2010). Madrid, Espasa, pp. 2105- 2222. Así como otras monografías completas sobre el tema de las perífrasis verbales: *Perífrasis verbales* (1988) de L. Gómez Torrego y *Las perífrasis verbales en el español actual* (1999) de F. Fernández de Castro.

En algunos contextos de uso de esta construcción lingüística no podemos hablar de perífrasis; por ejemplo, en este ejemplo tomado del corpus de transliteraciones: *Yo me voy para la plaza de Bolívar a buscar a la niña*, apreciamos cómo el verbo *ir* mantiene su valor esencial, pues el hablante expresa la intención de trasladarse a un determinado lugar, en este caso la plaza de Bolívar, para cumplir con su misión. Si en esta oración se suprimiera el complemento circunstancial con valor de finalidad, el conjunto resultante seguiría teniendo sentido: *Yo me voy para la plaza*. Comprobamos, por lo tanto, que en este caso el infinitivo no resulta imprescindible para que el verbo *ir* adquiriera sentido, sino que simplemente contribuye a enriquecer su significado. En estos casos, estaríamos frente al ya mencionado *complejo verbal*. No obstante, existen otros casos de ambigüedad. Por ejemplo, en el enunciado *Pero es que son muchas cosas juntas, que si desaparece, que si no va a estudiar, llega llorando...* se puede interpretar el verbo *ir* en su sentido pleno, sobrentendiéndose un complemento de lugar, por ejemplo *que si no va [al instituto, a la biblioteca] a estudiar*. Sin embargo, podemos entenderlo como perífrasis con un valor de intencionalidad cuya posible paráfrasis sería *que si no tiene la intención de estudiar*.

## 5. Análisis de los principales usos de la perífrasis *ir a + infinitivo* en el corpus

Dada la variedad de matices de significado que puede llegar a expresar esta construcción perifrástica, resulta conveniente analizar en profundidad cada uno de los contextos del corpus donde aparece. Hemos registrado 115 ejemplos de esta perífrasis, lo que constituye un porcentaje aproximado del 64,9 %. No obstante, debemos matizar estos datos ya que, de todos los ejemplos de esta construcción localizados en nuestro corpus, en siete de ellos el auxiliar aparece conjugado en pretérito imperfecto de indicativo y en cuatro en presente de subjuntivo. Asimismo, en aquellos casos en los que el auxiliar se encuentra en presente, la perífrasis no es siempre equivalente a las formas de futuro.

### 5.1. Casos de posible conmutación de la perífrasis por el futuro sintético

5.1.1. La perífrasis *ir a + infinitivo* puede expresar un valor de futuridad, referida a un periodo temporal más o menos lejano. A veces, aparece acompañada por alguna fórmula de tiempo:

- (2) Jésica: - Bueno, pero se me alistan, porque nos *vamos a recoger* el viernes por la noche.  
Paola: - Bueno, bueno, bueno, ¿y entonces cuándo llegaríamos?  
Jésica: - Bueno, eso depende.
- (3) Jésica: - Mañana es el cumpleaños de Moroncito. Me pidió treinta niñas. Y una de esas es usted.  
Catalina: - ¡No! ¿Treinta?  
Jésica: - Nos *van a mandar* un bus de lujo y todo.
- (4) Caballo: - Cuando quiera, nos vemos.  
Catalina: - Tranquilo, porque es que yo la otra semana me *voy a operar* las téticas y, pues, ya está todo pagado.

5.1.2. Uno de los valores modales más habituales de la perífrasis *ir a + infinitivo* es la expresión de la intencionalidad del hablante para llevar a cabo una acción futura.

- (5) Cardona: - Si le digo que se ponga juiciosa conmigo, es porque la *voy a ayudar*, la *voy a mantener*.  
Catalina: - ¿Usted de verdad me está diciendo todo esto en serio?  
Cardona: - Claro que sí, mi amor.
- (6) Albeiro: - Entonces yo sí necesito saber qué es lo que está pasando, y me diga si quiere que sigamos juntos o... si quiere le dejo el camino libre para que usted cumpla sus sueños.  
Catalina: - Mira, Albeiro, yo lo único que quiero es que no me vuelva a preguntar nada, yo quiero hacer mi vida y *voy a luchar* por conseguir mis cositas.
- (7) Catalina: - ¡Ay! No, Jérica, pero es que eso es muy poquito, ¿no?  
Jérica: - ¡Ay! Que tranquila, yo le *voy a tratar* de emparejar con uno de los más duros pues para que usted le saque la platica que necesita.

Los ejemplos de la perífrasis en (5), (6) y (7) pueden ser sustituidos por la expresión *tener la intención de* u otras construcciones del tipo *pretender + infinitivo*.

Aprovechando, precisamente, ese valor de intencionalidad que puede aportar la perífrasis, es habitual que aparezca en enunciados que expresan promesas:

- (8) Cardona: - Le *voy a comprar* sus cositas, la *voy a poner a vivir* bien bueno y si se porta como es, hasta su carrito le pongo. Pero, eso sí, está conmigo y con nadie más.

En los casos anteriores, la perífrasis *ir a + infinitivo* puede ser sustituida por el futuro sintético, aunque esto conlleva una pérdida de matices en el significado, ya que el futuro aportaría una menor convicción en la voluntad del hablante para llevar a cabo la acción. De esa manera, en la emisión de promesas el futuro reflejaría un sentido bastante impreciso, por lo que habría que recurrir a otras fórmulas más explícitas, por ejemplo: [*Le prometo que*] *le compraré sus cositas, que la pondré a vivir bien bueno*.

Otras veces, el emisor no expresa sus propias intenciones, sino que pregunta sobre las intenciones de sus interlocutores y la manera con que pretenden conseguir dichos objetivos:

- (9) Caballo: - No, es que le prometí cinco millones, que es lo que le vale la operación de las tetas, hermano, y me está esperando allí en la plaza Bolívar a las cuatro.  
Narco: - ¿Y usted de dónde *va a sacar* cinco millones, Caballo?  
Caballo: - ¡Y yo qué voy a saber, hermano!
- (10) Doña Ilda: - Me importa un bledo, Catalina, pero mañana mismo me vuelve al colegio, así me toca llevarla de las mechas.  
Catalina: - ¿Usted me *va a pegar* o qué? Pues pégume si quiere, pero yo no voy a volver al colegio mamá.

De nuevo, los ejemplos anteriores se pueden sustituir por construcciones como *tener la intención de*, *pretender/pensar + infinitivo*, las cuales recogen ese sentido de intencionalidad aportado por la perífrasis.

En otras ocasiones, ese valor de intencionalidad es aprovechado por el hablante para emitir una predicción acerca de una posible actuación de su interlocutor:

- (11) Narco: - Oye, ¿y usted dónde *va a levantar* todo eso, Caballo.

- Caballo: - ¡No seas pendejo, hombre! Que yo antes lavar platos sabía.  
 Narco: - ¡Ay! ¡Ese Caballo! Usted lo que *va es a matar* a esa hembra, sí ¿o qué?  
 Caballo: - Pues hermano, toca darle pista, porque es ella o somos nosotros.

El ejemplo (11) constituye un caso un poco peculiar. Esto se debe a que la perífrasis aparece incrustada en una construcción ecuacional, a través de la cual el hablante logra dirigir toda la atención en la acción verbal<sup>5</sup>. De esa manera, se refuerza el ya de por sí trascendental hecho de que una persona planea cometer un asesinato. En este caso, el hablante emite una predicción sobre el futuro con un grado de certeza bastante elevado, dada la actual situación de los acontecimientos. En dicha oración, el verbo *ir* podría entenderse en sentido pleno si se sobrentendiera un complemento locativo: *Usted [a] lo que va [allí] es a matar a esa hembra*. Para entenderla como una construcción perifrástica con valor de intencionalidad, habría que sobrentender el infinitivo *hacer*, es decir, *Usted lo que va [a hacer] es a matar a esa hembra*. Lo mismo sucede si remplazamos la perífrasis por el futuro sintético: *Usted lo que irá [a hacer] es a matar a esa hembra* frente a *Usted [a] lo que irá es a matar a esa hembra*.

5.1.3. Hay otras ocasiones en las que la perífrasis *ir a + infinitivo* sirve para expresar predicciones de futuro:

- (12) Mariño: - ¿Y habló con la Diabla?  
 Caballo: - No, ella tampoco estaba en la casa de ella.  
 Mariño: - No, mejor dicho me *va a tocar* a mí mismo ir a hacer la vuelta porque le quedó grande, Caballo.  
 Caballo: - Bueno, si quiere yo mañana voy y las espero bien tempranito antes de que salgan.  
 (13) Caballo: - Y cuando esté yo aquí con esa pelada, el patrón se *va a dar* cuenta de que no está virgen. Y *va a empezar* a preguntar y con la piedra que nos tiene nos *va a echar* el agua, hermano.

Si sustituimos en los ejemplos anteriores la forma perifrástica por el futuro, el resultado obtenido es totalmente válido: *Y cuando esté yo aquí con esa pelada, el patrón se dará cuenta de que no está virgen. Y empezará a preguntar [...]*. De esta forma, comprobamos la posibilidad de conmutación de la perífrasis por el futuro sintético a la hora de expresar enunciados con un claro matiz conjetural. No obstante, hay que matizar que se trata de predicciones futuras con un alto grado de certeza, dado el actual devenir de los acontecimientos. Por ello, muchas veces esa certeza se explicita a través de verbos del tipo de *saber*:

- (14) Moroni: - ¡Hey! ¿La hija de doña Ilda otra vez? ¿Pero qué tienes con ella, home?  
 Jésica: - Bueno, ¿y qué? ¡Cállate!  
 Moroni: - Yo conozco a Cardona. Sé que no se *va a conformar* con esa flaca, hombre.  
 Jésica: - ¡Ay! Usted fresco.  
 (15) Jésica: - ¿Qué, entonces qué le dijo?

<sup>5</sup> Para conocer más acerca de la cuestión de las construcciones ecuacionales en español, se puede consultar la obra *Cuestiones marginadas de gramática española* de Martínez (1994).

Vanesa: - ¡Ah! No, ese papi me dijo que lo esperara que después me llamaba. Pero por mí que ni lo haga, sabes, yo me alegro tanto por la Cata, ojalá le vaya bien.

Jésica: - Yo sé que le *va a ir* muy bien.

En estos casos, también sería posible la sustitución por la forma del futuro aunque, a la hora de emitir predicciones con un alto grado de certeza, comprobamos cómo la construcción perifrástica parece la opción habitual de los hablantes de esta variedad dialectal analizada.

## 5.2. Casos de no conmutación de la perífrasis con el futuro sintético

5.2.1 En otras situaciones, la perífrasis *ir a + infinitivo* no puede ser sustituida por formas del futuro morfológico, ya que aparece como variante de otros tiempos verbales:

(16) Narco: - ¿Y usted dónde va a sacar cinco millones, Caballo?

Caballo: - ¡Y yo qué *voy a saber*, hermano!

(17) Paola: - Bueno, entonces ahorita sí avisamos a la Cata, porque es imposible que entre treinta viejos no le *vaya a salir* a ella el marrano.

En el ejemplo (16) el significado expresado por la perífrasis es de desconocimiento acerca de la situación de los acontecimientos. No resulta posible su sustitución por el futuro simple, pues la perífrasis en este contexto funciona como una variante del presente: *¡Y yo qué sé, hermano!* En el caso del enunciado (17), la perífrasis aparece neutralizada con el presente de subjuntivo: *no le salga a ella el marrano*. En estos casos, entre los tiempos verbales neutralizados no se aprecian distintos valores semánticos.

5.2.2. Encontramos también otras situaciones en las que la perífrasis expresa una acción que está a punto de tener lugar. Se trata de un valor aspectual de inminencia en la realización de una acción. Cuando expresa este valor de futuro inmediato, la perífrasis es sustituible por la expresión *estar a punto de + infinitivo*:

(18) Catalina: - Jessica, ¿qué hago? Porque es que *voy a explotar*.

Jésica: - Tranquila, piense, Catalina, utilice esa cabecita que Dios le dio. ¿Qué podría hacer, eh?

(19) Catalina: - Yo necesito pedirle un favor.

Cardona: - ¿Ya *va a empezar* con la pedidera? Y yo que pensé que usted era diferente a las demás, mamita.

5.2.3. En otras ocasiones, la perífrasis aparece conjugada en tiempos del pasado, especialmente en pretérito imperfecto:

(20) Byron: - ¿Sabes lo que pasa? Que estoy trabajando en el taller de Ferney, estoy arreglando motos, pero a usted como no le gusta que yo ande montado ahí para qué le *iba a contar*, sí ahí mismo me regaña.

(21) Catalina: - ¿Es verdad que usted es homosexual?

Escolta: - ¿Qué? ¿Y a usted quién le dijo eso, pues? ¿Quién?

Catalina: - Pues el Caballo me dijo. Como yo insistí tanto por su teléfono, el me dijo que yo para qué *iba a perder* el tiempo, que solo le gustaban los hombres.

En los ejemplos (20) y (21) la perífrasis, ubicada en una oración subordinada de finalidad, refleja la justificación del hablante por no haber llevado a cabo previamente una determinada acción, cuya realización no hubiera supuesto ningún cambio importante en el devenir de los acontecimientos.

En otros casos, la perífrasis aparece conjugada en pasado dentro de enunciados de estilo indirecto para reproducir de manera literal las palabras pronunciadas por otra persona. En estos casos, la perífrasis sería equivalente al condicional simple:

- (22) Doña Ilda: - Mi hijo, ¿y la niña le dijo para dónde iba?  
 Albeiro: - Pues me dijo que se *iba a encontrar* con unos compañeros del colegio en el centro.  
 Doña Ilda: - Sí, ¿ve? No está yendo al colegio.

5.2.4. A veces la perífrasis aparece precedida de negación y conjugada en modo subjuntivo para expresar recomendaciones o amenazas:

- (23) Jésica: - Bueno, niñas, llegamos. Muy juiciositas, ya saben qué es lo que tienen que hacer. Y no se me *vayan a poner* de manis largas porque se le queman las manos. ¡Bueno, calladas! Que vinieron a ganar platica. ¡Felices!  
 (24) Moroni: - Hay otra razón y esa es que yo no quiero que nadie me *vaya a mirar* ese par de mujeres. El que las mire, el que les pida el teléfono, les mire las nalgas o les sonría, se muere, y eso no es un chiste. Ustedes saben que no es un chiste.

En los ejemplos anteriores, la alternativa al uso perifrástico sería el empleo del presente de subjuntivo: *Y no se me pongan de manis largas porque se les queman las manos; Yo no quiero que nadie mire ese par de mujeres*. Podemos hablar, por tanto, de un uso atenuativo del valor imperativo, ya que el empleo perifrástico parece suavizar las advertencias o amenazas emitidas por los hablantes. En estos casos, Gómez Torrego (1999: 3372) habla de un valor de “advertencia” mezclado con otro de “causa”.

5.2.5. En otras ocasiones, esta perífrasis se encuentra dentro de la prótasis de un enunciado condicional y, a menudo, sigue presentando ese valor de intencionalidad tan habitual en ella:

- (25) Cardona: - Eso sí, a mí no me gusta que me huevoneen, así que si *va a estar* conmigo necesito que se ponga bien seriecita y que deje de estar picando por aquí y por acá.  
 (26) Catalina: - Si yo *voy a estar* con usted, ¡para qué voy a necesitar más!

5.2.6. La perífrasis *ir a + infinitivo* puede aportar también un valor imperativo. Se trata de un recurso que atenúa la forma imperativa, en ocasiones demasiado “directa y autoritaria” (Lope Blanch, 1972: 143).

- (27) Cardona: - Me cuentan, mi vida, que es lo mejorcito que hay por estos lados.  
 Catalina: - ¡Ah, sí! Eso dicen por ahí.  
 Cardona: - Me lo *va a demostrar*, entonces.  
 (28) Doña Ilda: - Oiga, niña, ¿ustedes saben qué está pasando con Catalina?  
 Jésica: - Pues, doña Ilda, si usted quiere saber algo, le *va a tener* que preguntar a ella.

- (29) Caballo: -Y oigan, mis amores, ¿cuándo van a volver, o qué?  
 Jésica: - Cuando quieran. Hablamos y hacemos cositas.  
 Caballo: - Oiga, me *van a dar* el teléfono.

En el ejemplo (28) observamos una secuencia de auxiliares que inciden sobre el verbo auxiliado (*va a tener que preguntar*). Como señala Gómez Torrego (1999: 3347): “En el terreno sintáctico, se trata de oraciones simples segmentables en auxiliar (toda la cadena) y auxiliado. En el semántico, sin embargo, hay que dejar constancia del valor que cada auxiliar aporta”.

5.2.7. A menudo, la perífrasis puede utilizarse también como fórmula de rechazo a una propuesta planteada, aunque no aparezca ningún elemento explícito de negación. Gómez Torrego (1999: 3370) lo considera un valor enfático de “inoportunidad” hacia una pregunta o afirmación:

- (30) Vanesa: - Será que se enrolló con alguien y no nos ha querido contar.  
 Jimena: - O a lo mejor se metió con un escolta de Mariño.  
 Paola: - ¡Ay, nena!  
 Jimena: - ¡Ay, no! Pero qué se *va a meter* con un escolta, ¿no?  
 Vanesa: - No creo, porque Cata no es así.
- (31) Cardona: - Le voy a comprar sus cositas, la voy a poner a vivir bien bueno y si se porta como es hasta su carrito le pongo. Pero eso sí, está conmigo y con nadie más.  
 Catalina: - Pues claro, es que si voy a estar con usted, ¡para qué *voy a necesitar* más!

Este uso perifrástico es también muy frecuente en el español peninsular coloquial y de él se deriva la expresión simplificada *qué va*, donde el relativo tónico aparece inmovilizado. Se trata del continuador moderno del tradicional *¡Qué ha de ser!* (Fernández de Castro, 1999: 224).

5.2.8. Por último, podemos señalar contextos de lexicalización donde la perífrasis ha pasado a convertirse en una locución:

- (32) Catalina: - ¿Y cuál es como el más rico?  
 Vendedor: -No sé, para mí todos son buenos.  
 Catalina: - Pues dame el que a usted más le guste.  
 Vendedor: - Bueno, *vamos a ver*. Este es muy bueno... A ver otro, andalita, mire.

Como señala Gómez Torrego (1999: 3371), la perífrasis con el auxiliar conjugado en la primera persona del presente de indicativo y con el verbo *ser*, se emplea como fórmula fática al inicio de las conversaciones para conseguir atraer la atención de nuestros interlocutores.

Así pues, los principales valores de la perífrasis *ir a + infinitivo* registrados en nuestro corpus de estudio son los que se muestran a continuación:

**Tabla 1.** Principales valores de la perífrasis ir a + infinitivo

<p>USOS CONMUTABLES CON EL FUTURO SINTÉTICO</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Valor de futuridad</li> <li>2. Valor de intencionalidad (variante: emisión de promesas)</li> <li>3. Valor conjetural (normalmente hipótesis con un alto grado de certeza)</li> </ol>
<p>USOS NO CONMUTABLES CON EL FUTURO SINTÉTICO</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Contextos de neutralización con otras formas verbales</li> <li>2. Valor de inminencia</li> <li>3. Conjugada en pretérito imperfecto: refuerzo de la no realización en el pasado y enunciados de estilo indirecto</li> <li>4. Conjugada en presente de subjuntivo: valor de advertencia</li> <li>5. Prótasis de oraciones condicionales</li> <li>6. Valor imperativo</li> <li>7. Fórmula de rechazo</li> <li>8. Contextos de lexicalización</li> </ol>

### 6. Caracterización teórica del futuro sintético

Según la RAE (2010: 1767), “el futuro expresa una situación posterior al momento de enunciación”.

Respecto a la noción de *futuro* en la lengua popular, Montes (1985: 170) señala:

La lingüística comprueba que el futuro como categoría puramente temporal y el concepto de tiempo abstracto en general no han sido nunca muy populares en ninguna lengua; que el hombre corriente sólo concibe un futuro mirado desde su presente, no como algo absoluto, sino como una proyección de su querer, de su temor o de su esperanza y que por lo tanto es de la esencia misma de la categoría de futuro el estar fuertemente cargada de contenido moral.

En la misma línea, Gili Gaya (1972: 108) explica que el futuro es uno de los tiempos verbales de aparición más tardía en el habla infantil, pues exige una cierta capacidad de abstracción:

El futuro simple de indicativo tiene significado absoluto, objetivo, en cierta manera abstracto; y el hablante con poco poder de abstracción propende a ligar la representación del porvenir a un verbo auxiliar en presente, que connote la subjetividad modal de incertidumbre, deseo, temor, posibilidad, necesidad, obligación (Gil y Gaya, 1972: 113)

Dependiendo del contexto, el futuro también puede adquirir una gran diversidad de valores. Por ello, es necesario analizar cada uno de los ejemplos localizados en las transliteraciones del serial colombiano.

### 7. Usos del futuro sintético en el corpus de estudio

Los ejemplos de uso de este tiempo verbal localizados en nuestro corpus de estudio son solamente once, lo que supone un 6,21 %. Se trata, por tanto, de un porcentaje muy pequeño en comparación con el uso perifrástico.

### 7.1. Valor temporal

A veces, el futuro morfológico puede expresar un valor simplemente temporal. Este uso se ha registrado en uno solo de los ejemplos del corpus. Se trata de un enunciado de modalidad interrogativa, en el cual el hablante desconoce ciertos datos sobre un determinado suceso del futuro:

- (33) Caballo: - La *veré* después, ¿no?  
Catalina: - Sí, sí, claro.

### 7.2. Valor de probabilidad

En otras ocasiones, el futuro adquiere un valor modal de conjetura, también conocido como *futuro de probabilidad* o *futuro epistémico*. En estos casos, “las paráfrasis que admite se forman con adverbios de probabilidad (*probablemente, posiblemente, seguramente*) o de duda (*tal vez, quizás, a lo mejor*) en ambos casos con verbo en presente” (RAE, 2010: 1771).

- (34) Jésica: - ¿Y entonces están muy duras?  
Narco: - Durísimas, es que son estas las únicas que han aguantado todos los envíos que les hemos hecho. Como no *necesitarán* billetes las muy perras...  
Jésica: - Tranquilos, tranquilos, que yo las convengo.  
(35) Caballo: - Tenemos que encontrarla antes de que lleguen a la finca.  
Narco: - ¿Y no *estará exagerando*?  
Caballo: - ¿Exagerando? Como si vos no conociera a Mariño.

Es habitual que aparezca el verbo *ser* con este valor hipotético del futuro:

- (36) Paola: - ¿Entonces dónde se metió? ¿No dijo, pues, que iba para el centro?  
Jimena: - No, no dijo nada y no creo que se haya ido de compras, porque esa no tiene plata, pues, para comprarse una gaseosa.  
Vanessa: - *Será* que se enrolló con alguien y no nos ha querido contar.  
(37) Ibeiro: - Yo no me quiero volver el celoso de miedo que está inventando historias, pues, pero yo sí le voy a decir lo que estoy sospechando.  
Doña Ilda: - ¡Ay, mi hijo! Yo también tengo mis sospechitas.  
Albeiro: - *Será* que Catalina se nos está perdiendo, doña Ilda

### 7.3. Valor atenuativo del contenido imperativo

Aparece también en nuestro corpus otro uso del futuro sintético dentro de oraciones interrogativas junto a la perífrasis *poder + infinitivo*:

- (38) Albeiro: -¿Qué, y usted cómo sigue, eh?  
Catalina: - Pues ahí, más o menos.  
Albeiro: - ¿*Será* que podemos hablar?  
Catalina: - Pero si estamos hablando, Albeiro.  
Albeiro: - Sí, mi amor, pero yo le digo si podemos hablar en serio en un lugar diferente.  
(39) Catalina: - Oiga, ¿y usted tiene cigarrillos?  
Vendedor: - De todas las marcas.  
Catalina: - ¿Y cuál es como el más rico?  
Vendedor: - No sé, para mí todos son buenos.  
Catalina: - Pues dame el que a usted más le guste.

Vendedor: - Bueno, vamos a ver. Éste es muy bueno... A ver otro, andalita, mire.

Catalina: - ¿Pero *será* que usted me lo pueda prender?

Como hablantes peninsulares de español, ese uso nos resulta superfluo. Sin embargo, como ya señalaba Lope Blanch (1972: 143) refiriéndose especialmente al español de México, en las variedades americanas del español resulta muy frecuente el empleo de fórmulas atenuativas de las formas de imperativo. En los ejemplos anteriores, podemos hablar, por tanto, de la presencia de varios de esos procesos atenuadores: el futuro sintético del verbo *ser*, la perífrasis *poder* + *infinitivo* y la propia modalidad interrogativa del enunciado.

#### 7.4. Marca conversacional fática

En otros contextos, el futuro sintético pasa a utilizarse como una marca fática que contribuye a mantener el ritmo conversacional. En estos casos se vacía de significado y adquiere un uso similar a las llamadas *muletillas*:

(40) Jésica: - ¡Ay, no! Es que yo no quiero que esa niña sufra otra decepción, otra y se suicida.

Jimena: - ¡Ah! Pero llevémosla, porque, como dice Pao, imposible que entre treinta no la escojan.

Jésica: - ¿*Será*?

Paola: - Pues sí, ¿no?

En el ejemplo (40) la forma verbal de futuro sería sustituible por expresiones del tipo *¿sí?*, *¿tú crees?*, *¿de verdad?*, y similares.

#### 7.5. Locución

En otros contextos, las formas del futuro dan lugar a expresiones semilexicalizadas. De esa manera, podemos encontrarlo formando parte de fórmulas introductorias de una explicación:

(41) Albeiro: - Catalina, mi amor, ¿es que usted no se da cuenta de lo que yo quiero? Yo quiero vivir con usted el resto de mi vida, yo quiero que nos casemos.

Catalina: - ¡Ay, Albeiro, mi amor! Pero es que eso no va a ser fácil. *Verá*, yo creo que yo necesito un tiempito para pensarlo, porque yo no creo que sea una mujer de estar ahí metida lavando ropa y cocinando para el marido.

(42) Doña Ilda: - Es que yo no puedo creerlo, Catalina, todos los años que yo me he matado los ojos en esa bendita máquina para que ustedes puedan estudiar, y ahora resulta que ninguno de los dos jovencitos quiere estudiar.

Catalina: - Mamita, por favor, entienda. *Verá*, es que yo no puedo seguir yendo al colegio obligada solo para tenerle contenta a usted.

Otras veces, el hablante a través de la locución expresa que la decisión que va a ser tomada depende de él, es responsabilidad suya:

(43) Moroni: - Yo conozco a Cardona y sé que no se va a conformar con esa flaca, home.

Jésica: - ¡Ay! Usted fresco.

Moroni: - Bueno, yo *veré*.

Seguido de *que* o *como* el futuro expresa expectativa, como en el ejemplo (44) donde el hablante tranquiliza a su interlocutor sobre lo que sucederá en el futuro, siempre que cumpla sus exigencias:

- (44) Cardona: - Bueno, mamita, juiciosita, pues, y verá *que* conmigo le va muy bien. Oiga, ¿y esa carita?  
Catalina: - Papito, pues es que yo no quiero ropa. Deme esa plastica para yo ahorrar para mi operación, ¿sí?

Los principales usos del futuro sintético recogidos en nuestro corpus de estudio aparecen sintetizados a continuación:

**Tabla 2.** Principales valores del futuro sintético

FUTURO SINTÉTICO
1. Valor temporal
2. Valor de probabilidad
3. Valor atenuador del imperativo
4. Marca fática
5. Locución

## 8. Caracterización teórica del presente de indicativo

Otro de los mecanismos más frecuentes para la expresión del futuro en español es el presente de indicativo. Si buscamos en el diccionario de la RAE<sup>6</sup> el término *presente* nos encontramos con la siguiente acepción referida al ámbito gramatical: “tiempo que sirve para la acción o el estado de cosas simultáneos al momento en que se habla”. No obstante, el *presente* no siempre expresa una estricta simultaneidad con el momento de habla, ya que como señala Alarcos (1994: 156):

Así el *presente* no significa la mera coincidencia de la noción verbal con el acto de habla, sino un segmento temporal en que ese acto está incluido. Por esta latitud de aplicación, puede usarse el *presente* para denotar hechos que en la realidad temporal están situados en zonas anteriores o posteriores al «ahora», o punto cronológico en que se manifiesta el yo que habla”.

Por eso, Alarcos (1994: 157) propone sustituir el término *tiempo* por el de *perspectiva temporal*. De esa manera, según el hablante sitúe el acontecimiento comunicado en su esfera vital o en una zona alejada de su participación, podemos hablar de *perspectiva de presente* o de *participación* y de *perspectiva de pretérito* o de *alejamiento*.

De la misma forma, la RAE (2009: 1709) afirma que “el presente expresa la coincidencia de la situación designada con el acto verbal en que se emite un enunciado”, aunque pocas líneas después matiza dicha definición: “el punto de la enunciación es, en sentido estricto, un instante, mientras que los hechos o los estados de cosas que se expresan con este tiempo verbal no tienen por qué ser momentáneos”.

<sup>6</sup> Definición localizada en el Diccionario de la Lengua Española –vigésima segunda edición–. Disponible en: <http://www.rae.es/rae.html>.

Los distintos matices de significado que puede expresar el *presente* lo convierte en la forma verbal más utilizada del español en el habla cotidiana de los hablantes, no solo entre la población adulta, sino también entre los niños, como ya señalaba Gili Gaya (1972: 72) en sus estudios sobre el lenguaje infantil. En opinión de Sastre Ruano (1995: 29): “el ser el tiempo más neutro de todo el sistema verbal explica su multitud de usos y valores especiales, motivados por la situación y por los usos sintácticos y léxicos que lo acompaña”. Todo esto ha propiciado que varios autores hayan propuesto distintas clasificaciones de los usos del presente (Fernández Ramírez, 1986; Alarcos, 1994; Marcos, Satorre y Viejo, 1998).

De entre todos los usos que caracterizan al presente, el que nos interesa en este estudio es el presente con valor de futuro. Se trata del llamado *presente prospectivo* o *presente pro futuro* (RAE, 2010: 1720). Por su parte, Alarcos (1994: 157) lo denomina *presente de anticipación* y explica que sirve “para denotar hechos todavía no ocurridos, pero cuyo cumplimiento se espera con seguridad en el porvenir”.

### 9. Análisis del presente con valor de futuro en el corpus de estudio

En nuestro corpus de estudio hemos contabilizado 51 casos del presente con valor de futuro, lo que constituye un 28, 81 %. Este porcentaje es bastante alto, más aun teniendo en cuenta que muchos de los usos perifrásticos registrados no expresaban un valor de futuro.

9.1. En este uso prospectivo del presente normalmente suele aparecer dentro de la oración algún elemento que aporte un significado temporal:

- (45) Paola: - Pero es que Jérica es la que tiene la plata y ella en este momentico no está, pero dígame que mañana le *aparecemos* con alguna de las dos cosas, ¿sí?  
Escolta de Mariño: - Tú sabes que yo no me puedo volver con las manos vacías.
- (46) Escolta: - Bueno, si quiere yo mañana *voy* y las *espero* bien tempranito antes de que salgan de la casa.  
Mariño: - ¡Ah! Yo no sé lo que tenga que hacer, pero yo necesito a mi hijita mañana aquí, así tenga que irse a dormir frente a la casa de ella, pero a primera hora la *necesito* acá.
- (47) Albeiro: - Mira, mi amor, ¿por qué mejor no se alista y nos vamos a un centro de salud y que la vea un médico? Y después decidimos qué *hacemos*.  
Catalina: - ¡Ay, Albeiro! ¡Usted está loco! ¿Cómo se le ocurre? Yo no voy a ir a ningún médico.

En los ejemplos anteriores, observamos que el *presente* sirve para referirse a un futuro bastante cercano y, además, se muestra una gran convicción del hablante por llevar a cabo la acción verbal. De hecho, en el ejemplo (45) los hablantes son conscientes de la importancia que tiene cumplir su misión de forma adecuada si no quieren verse involucrados en serios problemas.

9.2. Otras veces, el contexto del enunciado ya es lo suficientemente claro como para apreciar el valor de futuridad expresado por el presente:

- (48) Caballo: - Oiga, me van a dar el teléfono.  
Jérica: - ¿Por qué mejor no me da el suyo y yo le *llamo*?  
Caballo: ¡Listo!
- (49) Catalina: - Jesy, esta es la última vez que hago esto, si no pues yo no me *opero*.

- Jésica: - ¡Ay! ¡No sea boba! Que yo sé que esta sí es.  
 (50) Cardona: - Bueno, pues está bien, tráela. Pero eso sí, si no es tan espectacular como decías, te la *devuelvo*.  
 Jésica: - ¡Listo!

En los tres ejemplos (48), (49) y (50) observamos que el presente puede ser sustituido por el futuro, manteniendo el mismo sentido de los enunciados: *yo le llamaré; yo no me operaré; te la devolveré*.

9.3. Otras veces, a ese sentido de futuridad también se añade cierto matiz de suposición, como ya hemos visto uno de los valores modales más habituales del futuro sintético. En ocasiones, aparece algún elemento que refuerza ese valor, mientras que otras veces el contexto es ya suficientemente claro para sobrentender dicho significado:

- (51) Albeiro: - La comida le quedó muy buena.  
 Doña Ilda: - Pues aquí hay por si quiere más.  
 Albeiro: - Yo ya quedé bien, más bien le guardamos a Catalina que seguro *llega* con hambre.  
 (52) Caballo: - Yo me voy para la plaza Bolívar a buscar a la niña.  
 Servidor: - ¿Y no dices que la citaste a las cuatro de la tarde?  
 Caballo: - Sí, pero con la ilusión que tiene por esa plata, ella me *espera* allí dos años.

En los ejemplos anteriores también se podría utilizar el futuro sintético (*llegará, esperará*) manteniendo el mismo valor modal de probabilidad.

Así pues, dentro del uso del presente con valor de futuro podemos encontrar tres situaciones diferentes:

**Tabla 3.** Usos del presente con valor de futuro

PRESENTE
1. Presencia de un elemento temporal
2. Valor temporal implícito en el contexto
3. Matiz hipotético

## 10. Conclusiones

Una vez que se han analizado los enunciados con contenidos de futuro en nuestro corpus, podemos extraer las siguientes conclusiones:

- El procedimiento más utilizado para la expresión del futuro en el serial colombiano analizado es la construcción perifrástica *ir a+ infinitivo*, seguida por el presente de indicativo y, en último lugar, por el futuro sintético.
- En algunos contextos, la perífrasis es conmutable por el futuro sintético: cuando expresa futuridad, intencionalidad o algún tipo de conjetura sobre el porvenir. No obstante, dicha equivalencia no suele ser total, pues la mayoría de las veces conlleva la pérdida de algún matiz de significado.
- En otras situaciones, la perífrasis no puede ser remplazada por el futuro sintético: en contextos de neutralización con otras formas verbales; al expresar un valor de futuro inminente; cuando el auxiliar aparece conjugado en pretérito imperfecto de indicativo o en presente de subjuntivo; en la prótasis de las oraciones condicionales; con valor imperativo; como fórmula enfática de

rechazo hacia una propuesta planteada; o en contextos de lexicalización, donde pasa a funcionar como una locución.

- El futuro sintético con valor exclusivamente temporal es muy poco frecuente en el serial, ya que su uso se ha especializado en otros contextos: para la emisión de predicciones; como recurso atenuador del valor imperativo; como marca fática para garantizar el ritmo conversacional; o lexicalizándose en ciertas expresiones locucionales.
- El presente con valor de futuro, muy frecuente a lo largo del serial, suele ir acompañado por alguna partícula temporal, aunque en otras ocasiones se sobrentiende dicho valor por el contexto. Asimismo, el presente prospectivo también puede adquirir un cierto matiz conjetural.
- Finalmente, debemos señalar que las conclusiones obtenidas en este estudio se corresponden a un registro coloquial de la lengua, por lo que dichos resultados podrían variar ligeramente si se tomara otro corpus de estudio, especialmente, de naturaleza escrita. No obstante, hemos constatado que la mayoría de los usos recogidos sobre los distintos mecanismos lingüísticos para la expresión del futuro guardan bastantes similitudes con los usos peninsulares. De esta manera, las posibles predicciones que puedan hacerse sobre la expresión del futuro en español podrán abarcar en sentido genérico a las diversas modalidades del español.

Por último, hay que tener en cuenta que el presente estudio constituye un primer acercamiento al análisis de los usos de futuro que aparecen en el serial colombiano. Como retos para el futuro, se espera analizar la totalidad de los capítulos que constituyen la serie y así poder disponer de un mayor número de datos sobre los hábitos lingüísticos de los hablantes de esta modalidad colombiana a la hora de expresar los contenidos de futuro. No obstante, este primer acercamiento ya nos ha ofrecido unos datos de gran utilidad para determinar hacia dónde pueden ir los tiros.

### Referencias

- Academia de la Llingua Asturiana (1999). *Gramática de la Llingua asturiana*. Oviedo, Academia de la Llingua Asturiana.
- Alarcos, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe.
- Aleza, M. & J. M. Enguita. (2002). *El español de América: aproximación sincrónica*. Valencia, Tirant Lo Blanch.
- Aleza, M. & J. M. Enguita. (2010). *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Valencia, Universidad de Valencia.
- Alvar, M. (1996). *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona, Ariel.
- Bauhr, G. (1989). *El futuro en -ré e ir a + infinitivo*. Gotemburgo, Acta Universitatis Gothoburgensis.
- Bravo, A. (2008). *La perífrasis “ir a + infinitivo” en el sistema temporal y aspectual del español*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/8074/>.
- Berschin, H. (1987). Futuro analítico y futuro sintético en el español peninsular y colombiano. *LEA* 1, pp. 101-110.
- Cisneros, M. (2003). Breve aproximación al estudio del lenguaje en la telenovela colombiana. *Revista Litterae* 12, pp. 124-142.

- Cisneros, M., Olave, G. & I. Rojas. (2009). El lenguaje de la telenovela en la conducta lingüística de televidentes jóvenes: un estudio de caso. *Perspectivas de la comunicación* 2, pp. 7-17.
- Fernández de Castro, F. (1999). *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid, Gredos.
- Fernández Ramírez, S. (1986). *Gramática española*. Madrid, Arco/Libros.
- Frago J.A. & M. Franco. (2001). *El español de América*. Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.
- Gili Gaya, S. (1972). *Estudios de lenguaje infantil*. Barcelona, Vox.
- Gómez Torrego, L. (1988). *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid, Arco / Libros.
- Gómez Torrego, L. (1999). Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa, 3323-3389.
- Illamola, C. & J. Burguera. (2007). Gramática aplicada a ELE: la perífrasis “ir a + infinitivo” y el futuro sintético, en J. Villatoro (ed.), *Actas del Segundo Congreso Virtual ELE*. Civele Biblioteca. Disponible en: <http://biblioteca.civele.org/>.
- Kany, C. (1970). *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid, Gredos.
- Lacreu, J. (1990). *Manual d'ús de l'estàndard oral*. Valencia, Instituto de Filología Valenciana.
- Lapesa, R. (1981). *Historia de la lengua española*. Madrid, Gredos.
- Lipski, J. (1996). *El español de América*. Madrid, Cátedra.
- López Morales, H. (1998). *La aventura del español en América*. Madrid, Espasa.
- López Morales, H. (2010). *La andadura del español por el mundo*. Madrid, Taurus.
- Marcos, F., Satorre, F.J. & M.L. Viejo. (1998). *Gramática española*. Madrid, Síntesis.
- Martínez, J. A. (1994a). *Propuesta de gramática funcional*. Madrid, Istmo.
- Martínez, J. A. (1994b). *Cuestiones marginadas de gramática española*. Madrid, Istmo.
- Matte Bon, F. (2006). Maneras de hablar del futuro en español. Entre gramática y pragmática. Futuro, ir a + infinitivo y presente de indicativo: análisis, usos y valor profundo. *RedELE* 6. Disponible en: <http://www.educacion.gob.es/redele/revista RedEle.html>.
- Merckx, K. (2005-2006). ¿Vamos a hablar andaluz o cantaremos flamenco?: La expresión del futuro en el español de Andalucía. *Cuadernos de Investigación Filológica*, 31-32, pp. 47-71.
- Moreno de Alba, J. (1993). *El español en América*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Montes, J. (1963). Sobre las perífrasis con ir en el español de Colombia. *Thesaurus* 2, pp. 384-403.
- Montes, J. (1982). El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal. *Thesaurus* 1, pp. 23-92.
- Montes, J. (1985). *Estudios sobre el español de Colombia*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Montes, J. (1996). Colombia, en M. Alvar (dir.), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona, Ariel, pp. 134-145.
- Montes, J. (2000). *Otros estudios sobre el español de Colombia*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- RAE (2010). *Nueva Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa.
- Roca, J. (1971). *Introducció a l'estudi de la llengua catalana*. Barcelona, Vergara.

- Rojo, G. (1974). *Perífrasis verbales en el gallego actual*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- Rojo, G. & A. Veiga. (1999). El tiempo verbal. Los tiempos simples, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa, pp. 2682-2934.
- Ruiz Mantilla, J. (2010). El precio de la prostitución. *El País Semanal*, 1753, pp. 56 -66.
- Sánchez Lobato, J. (1994). El español en América. *ASELE IV*, pp. 553-570. Disponible en: <http://www.aselered.org/>.
- Sastre, M.A. (1995). *El indicativo*. Salamanca, Ediciones Colegio de España.
- Saussure, F. (1980). *Curso de Lingüística General*. Madrid, Akal.
- Sedano, M. (1994). El futuro morfológico y la expresión *ir a + infinitivo* en el español hablado en Venezuela. *Verba* 21, pp. 225-240.
- Tejero, A. (2012). Perífrasis verbales: comparación de las perífrasis latinas con algunas lenguas romances. *Hápax* 5, pp. 65-83. Disponible en: <http://www.revistahapax.es/>.
- Vigara, A. (1996). Español coloquial: expresión del sentido por aproximación, en T. Kotschi, Oesterreicher, W. & K. Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid, Vervuert Iberoamericana.
- Zamora, J. C. & J.M. Guitart. (1982). *Dialectología hispanoamericana. Teoría, descripción, historia*. Salamanca, Almar.